

ACAPARAMIENTO DE TIERRAS Y ESCLAVITUD



Algunos artículos han relacionado el acaparamiento de tierras con la esclavitud. “Comienza la segunda lucha por la libertad de África”, “La búsqueda por la seguridad alimentaria engendra neo-colonizadores”, “¿Seguridad alimentaria o esclavitud económica?”. Begoña Iñarra (SMNDA), Secretaria ejecutiva de AEFJN.

1. El fenómeno de acaparamiento de tierras hoy

Hoy los agricultores en África, Latinoamérica y Asia se enfrentan a una amenaza existencial: la pérdida de sus tierras que constituyen el recurso esencial para producir su alimentación y cubrir las necesidades básicas de su familia.

Gobiernos y jefes locales venden o ceden las tierras más productivas cercanas al agua, de África, Asia y Latinoamérica a inversores y países extranjeros. Dicen ceder “tierras no utilizadas” para modernizar la agricultura, obtener maquinaria agrícola, puestos de trabajo y dinero para desarrollar el país. Estas tesis son falsas. En primer lugar, en África no hay tierras inutilizadas. La población y los pastores las utilizan para caza, recogida de frutos, leña, pastos y puntos de agua. Los pastores al perder los pastos no tienen los medios de alimentar al ganado. Los gobiernos despojan de su tierra ancestral a quienes la han cultivado durante siglos, para darla

a compañías extranjeras que la destruirán en pocos años. La otra tesis falsa es que la inversión extranjera favorece el crecimiento económico y que éste llegará a todos. El crecimiento económico que se ha producido en África en estos años no ha revertido a la población.

Hoy la agricultura industrial y la extracción minera y petrolífera son los dos negocios que toman mayormente la tierra. Pero hay también acaparamientos del suelo que provocan desplazamientos para otras finalidades: la extracción de madera, la expansión de las ciudades, los proyectos turísticos, los parques industriales, las bases militares, las infraestructuras.

ProCana en Mozambique

ProCana es un ejemplo de los problemas planteados por tantos proyectos “milagro” que pretenden beneficiar a todos.

ProCana era un proyecto público-privado con BP, CAMEC y el gobierno de Mozambi-



que, para la producción de etanol a partir de caña de azúcar en Gaza. Comenzó la prospección de tierras en 2006. Solicitó 30.000 Ha. por 50 años renovables. En un momento en que el petróleo estaba por las nubes ProCana convenció al gobierno de las ventajas de producir etanol para consumo interno y evitar gastar divisas en petróleo. También prometió empleo para 10.000 personas y una planta de etanol que estaría funcionando en 2012. El gobierno prometió la llegada del ferrocarril hasta la factoría para llevar el etanol a Maputo de donde el 80% iría a Sudáfrica y el resto a Europa. El etanol no sería para el consumo interno...

ProCana convenció al jefe más popular para que aceptara el proyecto. Cuando éste dio su consentimiento, reunió en secreto a los jefes para que firmaran la cesión de la tierra tradicional cedida a ProCana. Para disminuir la oposición ProCana afirmó que personas muy influyentes tenían intereses en el proyecto. Desplazó a unas 9.000 personas. Tomó parte de la tierra del Parque Nacional del Limpopo, cortó el bosque y lo reemplazó por un monocultivo de caña. Para regar, ProCana construyó un canal que tomaba 410 millones de metros cúbicos de agua al año (más de 1 millón de m³/día) del embalse de Massingir, con lo que los agricultores mozambiqueños que cultivaban maíz y verduras río abajo en el río Elefantes se vieron privados de agua y perdieron sus cosechas, lo que ocasionó manifestaciones de protesta.

En Mozambique, donde “hay tierra para todos”, los cultivos de agrocarburos compiten con la producción de alimentos. En 2008 BioEnergyAfrica (los mismos directivos que CAMEC), con base en el paraíso fiscal de las Islas Vírgenes, compró el 94% de ProCana para instalar la planta de transformación. La nueva sociedad Sable Mining también estaba en las Islas Vírgenes. En enero 2010, el gobierno anuló el contrato con ProCana porque no había cumplido sus obligaciones y sólo había trabajado 800 hectáreas de tierra, de un total de 30.000 hectáreas. Si la producción de agrocombustibles debe hacerse en tierras marginales, en el caso de ProCa-

na estas tierras no hubieran debido de ser cedidas.

El petróleo del Chad lleva a la desesperanza

En la cuenca petrolífera de Doba, en el Chad, las tierras de los campesinos han sido tomadas por ESSO para construir el oleoducto, los pozos de petróleo, las instalaciones. Por donde se va, aparecen pozos de petróleo, distribuidores, recogedores, líneas de alta tensión... En el patio de la escuela de Makieri hay un pozo pero ESSO rechaza mejorar la escuela. Los depósitos de recogida con sus antorchas de gas están a 200 m. de Makieri. Las tierras están tan divididas que no

son productivas. Escapes de petróleo contaminan el agua del río y producen la muerte de ganado. En el valle del Nya los árboles se han secado. Actualmente hay más de mil pozos de petróleo en la zona. Los habitantes

no tienen agua corriente ni potable pero miles de metros cúbicos son usados cada día para inyectar en los pozos de petróleo. La salud se resiente, el número de abortos no deseados ha aumentado y los niños mueren de una anemia misteriosa.

El sistema de compensación es perverso y ha creado divisiones en las comunidades. Las indemnizaciones por la tierra se evaporan y los campesinos pierden su único medio de vida. Los campos están tan divididos que no son productivos. El gobierno no controla las cantidades de petróleo que salen del país y ESSO no cumple las condiciones del contrato (300 pozos), ni la legislación nacional. A pesar de ello hay signos de esperanza: estudios sobre el deterioro de las condiciones de vida han hecho que líderes, jóvenes y las iglesias actúen.

El petróleo despertó la esperanza de salir de la pobreza, pero la pérdida de la tierra, el ataque a la biodiversidad y la falta de trabajo ha instalado la desesperanza. “Sin petróleo éramos pobres, con petróleo somos miserables”, dijo un anciano.

EL PETROLEO DESPERTÓ LA ESPERANZA DE SALIR DE LA POBREZA, PERO LA PÉRDIDA DE LA TIERRA, EL ATAQUE A LA BIODIVERSIDAD Y LA FALTA DE TRABAJO HA INSTALADO LA DESESPERANZA.

2. La nueva ola del acaparamiento de tierras

Hoy, las industrias petroleras, agroalimentarias e inversores de todo tipo buscan tierras fértiles con agua y clima favorable para cultivar alimentos o criar ganado para sus propios países, producir agrocombustibles para la exportación, o dedicarse a la horticultura, la floricultura o para vender créditos de carbono, muy lucrativos. Compañías mineras y de petróleo buscan tierras con recursos mineros o petrolíferos detectados por satélite. La novedad es la superficie enorme de las tierras vendidas, arrendadas o cedidas por gobiernos.

El acaparamiento de tierras arables afecta a zonas rurales y urbanas y se extiende a todos los continentes. Dos terceras partes de las tierras cedidas se encuentran en países pobres y con sed de inversiones. La Red de información y Acción sobre alimentación, (FIAN, siglas en inglés) estima que 70 millones de hectáreas, 2 veces la superficie de Alemania, han sido cedidas estos años. En África se estima en 22 millones has. la superficie cedida desde 2007.

Hay diferentes tipos de acaparadores: estados como los países del Golfo, China y la India para garantizar su seguridad alimentaria; el sector privado y financiero para obtener beneficios, y la industria de alimentos para controlar el mercado. Los contratos son a menudo secretos, no son supervisados y carecen de detalles sobre la superficie afectada, la duración del contrato, las cantidades a invertir, el uso del agua, los pagos al gobierno, las condiciones de empleo, etc. No tienen salvaguardas para proteger a la población local ni a los agricultores familiares en su derecho al uso de la tierra y al medio ambiente.

Los agrocombustibles y la carrera por las tierras fértiles

A comienzos del 2000 la Unión Europea y EEUU introdujeron los biocombustibles para sustituir parcialmente al petróleo. Brasil lo había hecho antes. Europa decidió utilizar 20% de combustibles renovables - principalmente agrocombustibles - en 2020. Al no disponer de tierras suficientes, ofreció subsidios a sus empresas para que los cultivaran en otros continentes. La carrera por las



tierras cultivables había comenzado. Gobiernos extranjeros e inversores buscan tierras para producir caña de azúcar, maíz, jatrofa y aceite de palma a gran escala y así lucrarse con el mercado de agrocarburos.

A pesar del nombre biocombustible donde “bio” significa «vida» estos combustibles no son ecológicos. Al considerar el cambio de uso de la tierra (ej. de bosque a monocultivo) y el transporte, los gases de efecto invernadero (GEI) emitidos son superiores a los emitidos por el petróleo. Como combustibles procedentes de productos agrícolas son llamados «agro-combustibles». Su producción tiene consecuencias adversas principalmente para los agricultores familiares. El uso de agro-combustibles aumenta la demanda de cereales y los encarece. ¡Los coches y camiones tienen prioridad sobre la vida de los seres humanos!

La tierra y las finanzas

En 2008 cuando los precios de los cereales subieron, muchos países que carecen de tierra y agua para cultivar (Arabia Saudí, Emiratos, China, Corea del Sur) decidieron comprar tierras arables en otros países para asegurar su seguridad alimentaria, sin tener en cuenta las consecuencias para los ciudadanos del país de acogida. Como se prevé un aumento creciente del precio de cereales, y siempre se necesitarán alimentos, los inversores se lanzaron a obtener tierras arables para producirlos.

Hoy la tierra se ha convertido en un “bien financiero”. Inversores, bancos, fondos de pensión, etc. compran la tierra para especular. La prueba: el cambio de dueño de ciertos terrenos. Sin un sistema “legal” de propiedad de la tierra y acuerdos comerciales internacionales favorables a los inversores en los tribunales internacionales, los inversores no invertirían. Para lograr este sistema “legal” el capital y las empresas han trabajado dos aspectos importantes: la propiedad de la tierra y la apertura a inversiones extranjeras y su protección.

Tras la independencia los países africanos favorecieron el sistema occidental de pro-

piedad del suelo, contra el sistema tradicional africano donde la tierra pertenece a las comunidades que la usan. Las conditionalidades del Banco Mundial y otros donantes forzaron a los países a “modernizar” la legislación del suelo para favorecer la propiedad privada sobre la propiedad comunitaria tradicional, dejando a las comunidades el uso de la tierra pero no su propiedad.

Las instituciones financieras del Grupo del Banco Mundial han preparado el proceso de la venta de la tierra desde finales de los años 90. Con la disculpa de facilitar la entrada de inversiones y actuando como consultores de los gobiernos, han modificado las legislaciones nacionales a favor de los inversores y sus intereses frente al estado. En la mayor parte de casos el país de acogida es el perdedor.

Bancos e Instituciones financieras favorecen las adquisiciones facilitando créditos para la compra de tierra y aceptando la tierra adquirida como garantía para otros créditos. Los Bancos administran fondos de inversión que poseen acciones en compañías que adquieren grandes superficies de tierra en condiciones dudosas. ¡Hasta los bancos de los países anfitriones (Etiopía, Uganda, Gana) conceden créditos a empresas extranjeras inversoras!

Gran parte del dinero del acaparamiento de tierras proviene de fondos de pensiones, bancos, grupos de capital privado y de individuos ricos. Mientras los actores occidentales siguen dominando la adquisición de tierras, los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), y los estados petroleros del Medio Oriente en situa-

ción de inseguridad alimentaria son los más activos inversores. China y Malasia dominan la adquisición de tierras en Asia, mientras Sudáfrica comienza a dominar en África.

Hoy los acaparadores de tierra actúan en el anonimato, a distancia, pero controlan los destinos de los pueblos. Eso hace que las compañías acaparadoras no se sientan res-

LOS BANCOS ADMINISTRAN FONDOS DE INVERSIÓN QUE POSEEN ACCIONES EN COMPAÑÍAS QUE ADQUIEREN GRANDES SUPERFICIES DE TIERRA EN CONDICIONES MUY DUDOSAS.

ponsables hacia los lugareños. Los contratos comerciales y los acuerdos de inversiones bilaterales obligan al gobierno a garantizar la seguridad de las inversiones. Cuando hay dificultades el gobierno tiene que controlar a los manifestantes o bien como en las minas, la empresa contrata a compañías de seguridad para defender y asegurar la explotación. Para defenderse de las críticas los nuevos “inversores” se disfrazan de “bienhechores”. Dicen responder a la inseguridad alimentaria y a la futura crisis mundial de alimentos y contribuir al desarrollo del país que les acoge proporcionando puestos de trabajo y dinero al gobierno.

Los gobiernos de acogida consideran la inversión extranjera como el camino hacia el crecimiento económico. Ponen la tierra local al servicio de los inversores. Prometen muchos puestos de trabajo pero la experiencia sugiere que muy pocos se materializan.

La nueva invasión de Sudáfrica

Sudáfrica comienza a dominar el mercado de la tierra en África. Como en 2014 un tercio de las tierras agrícolas propiedad de blancos sudafricanos serán transferidas a propietarios negros, los terratenientes blancos buscan nuevos territorios. La migración actual está organizada por Agri South África, una asociación que representa a 70.000 agricultores de Sudáfrica. Tras la demanda de nuevas tierras en una conferencia sobre la agricultura africana, AgriSA ha recibido ofertas

**LOS GOBIERNOS LOCALES
PONEN LA TIERRA LOCAL
AL SERVICIO DE LOS
INVERSORES.**

de terreno de 22 países africanos. Sudáfrica exporta sus agricultores y sus cadenas de valor. Este movimiento está apoyado por las principales financieras de Sudáfrica, muy activas en las adquisiciones de tierras en África.

Congo-Brazzaville ha ofrecido 10 millones de hectáreas a los agricultores de Sudáfrica. Nigeria les ofreció tierra gratuita y condiciones favorables de crédito, exenciones fiscales, infraestructuras y facilidades de exportación, lo que sublevó a los campesinos locales. Actualmente Sudáfrica negocia con

otros 20 estados africanos. En Mozambique, más de 800 agricultores sudafricanos han adquirido un millón de hectáreas en Gaza, gracias a un acuerdo establecido por un socio del presidente sudafricano, Jacob Zuma. Zambia busca pioneros sudafricanos para cultivar maíz y Sudán ofrece la tierra y el agua para cultivar caña de azúcar. El acuerdo por 35.000 hectáreas en Libia está parado actualmente.

Muchos países africanos creen que los granjeros blancos les sacarán de la dependencia de las importaciones de alimentos. Sin embargo, los agricultores y financieros sudafricanos tienen otros planes. Los sudafricanos de Congo-Brazzaville en lugar de cultivar cereales para la población local, van a cultivar frutas tropicales, más rentables, para exportar a los supermercados europeos.

3. Los efectos perversos del acaparamiento de tierras

Efectos en los campesinos: Desplaza a comunidades y pueblos, destruye las culturas locales, el tejido social y las economías y pone en peligro la identidad de las comunidades. Cuando la tierra se arrienda y la comunidad es desalojada, ésta pierde sus derechos sobre bosques y humedales, fuentes de agua, tierra de cultivo, la leña para cocinar, los pastos para el ganado... Los campesinos se ven despojados de los recursos necesarios para su trabajo y de su medio de vida y alimentación. En otros lugares conservan sus casas y granjas pero pierden sus bosques y pastizales. Esto compromete también a las generaciones venideras. Sin trabajo porque los inversores usan maquinaria y necesitan poca mano de obra, la única solución es emigrar a los suburbios de las ciudades o a Europa. La falta de acceso adecuado y seguro a la tierra y a los recursos naturales es una de las principales causas de hambre y de pobreza en el mundo. Millones de niños, mujeres, campesinos y ex-agricultores mueren cada año de hambre por haber perdido sus tierras! ¿No es esto un crimen contra la humanidad? El acaparamiento de tierras agrava aún más la distribución desigual de la propiedad de

la tierra. Los campesinos y pastores afectados raramente son consultados y menos aún indemnizados. En muchos casos son expulsados de sus tierras y desplazados a lugares que no reúnen condiciones de habitabilidad ni posibilidad de cultivar. La ausencia de consultas con la población local ha ocasionado muchos conflictos.

Los puestos de trabajo prometidos por las compañías acaparadoras son mínimos ya que la agricultura industrial mecanizada necesita muy poca mano de obra.

Ante las protestas de los campesinos los gobiernos utilizan medios violentos con la intervención de la policía y el ejército, como en Tanzania, Mali, Uganda, Camerún, donde muchos campesinos han sido encarcelados y asesinados por defender sus legítimos derechos a la tierra.

Con la tierra la población pierde también el lugar de culto donde los antepasados se hacen presentes. En estos casos las consecuencias sociales son aún más importantes y la comunidad pierde los medios de resolver los conflictos.

El acaparamiento de tierras, ya sea para la extracción o la agricultura, tiene también un gran impacto medio ambiental. La agricultura industrial y los monocultivos destruyen los bosques, provocan la pérdida de la fauna salvaje y la emisión de gases de efecto invernadero (GEI). Los monocultivos destruyen la biodiversidad necesaria para la vida y usan cantidades enormes de agua. El uso de abonos químicos, pesticidas y herbicidas contamina el suelo, el agua y las capas subterráneas, lo que constituye una amenaza para la salud de personas y animales. Además en muchos casos se utilizan organismos genéticamente modificados (OGM) que son otra amenaza para la biodiversidad. La industria extractiva usa métodos y productos muy nocivos para el medio ambiente. Cuando se van, dejan tras de sí un desierto.

En algunos casos la población acoge a los inversores creyendo que obtendrán trabajo, servicios educación y oportunidades que les compensarán de la pérdida de sus tierras y de su medio de vida. La realidad es muy diferente. En Sierra Leona, Ruanda y Kenia no



dijeron a los campesinos que la construcción de un canal para la producción de caña de azúcar secaría los humedales que son imprescindibles para la producción de arroz, la pesca, la caza y los pastos. Una comunidad en el sur de Sudán, cedió 179.000 hectáreas a una empresa noruega a condición de un pago anual de 15,000 USD y la construcción de algunos pozos. La empresa obtiene millones de beneficios en la producción y en créditos de carbono (protocolo de Kioto). Historias semejantes se repiten en otros países.

Efectos en el país de acogida: Los inversores extranjeros llegan al país huésped con sus semillas y tractores, incluso con sus trabajadores, aprovechan el agua, extraen los nutrientes de la tierra y exportan a sus países de origen o al mercado mundial de alimentos. El país anfitrión no es un exportador en el sentido tradicional, dado que ni el país, ni su población están involucrados en estos proyectos. Esto repercute en la economía del país ya que esta exportación no supone entrada de divisas.

Los inversores buscan tierras baratas (0,50 \$/Ha. en muchos casos) y condiciones ventajosas: exención de impuestos para la compañía, su personal extranjero, su producción, exportación e importación de material; préstamos del banco nacional a bajo interés, etc. Para atraer inversores los gobiernos responden a estas demandas y ponen a su disposición empresas y servicios públicos. Eso supone una pérdida de ingresos para el Estado.

La venta de tierras implica una pérdida de la soberanía nacional. Las estructuras del Estado “anfitrión” están al servicio de patrones venidos de fuera. En el sistema neoliberal las regulaciones dependen de los Tratados de Libre Comercio y no de las Constituciones nacionales. Estos acuerdos aceleran el desmantelamiento del Estado, ya que muchas de sus funciones se privatizan y pasan a las compañías con el fin de servir mejor a los

**LA PÉRDIDA DE TIERRAS
PRODUCE INESTABILIDAD
ECONÓMICA: POBREZA,
INSEGURIDAD ALIMENTARIA E
INESTABILIDAD SOCIAL.**

intereses de los inversores, pero con nefastas consecuencias para la población.

Soberanía alimentaria: La exportación de los alimentos producidos a otros países perjudica la soberanía alimentaria del país anfitrión. Los inversores dicen contribuir a la soberanía alimentaria mundial, pero contribuyen sobre todo a destruir la soberanía alimentaria local al exportar la producción agrícola a sus países de origen o a los mercados internacionales. Además, sin tierra, los agricultores familiares que suministran los alimentos locales, no pueden cultivar. Estas adquisiciones destruyen la agricultura local y los esfuerzos para mejorarla, aumentar la producción y potenciar a los agricultores familiares. Dada la importancia de la agricultura familiar en África, esto puede hipotecar el crecimiento económico del país. La agricultura intensiva e industrial empleada excluye a los agricultores familiares y pretende conseguir una agricultura sin agricultores.

Destruyen el entramado social: El acaparamiento de tierras ha puesto de manifiesto el problema del acceso a la propiedad de la tierra para los agricultores familiares. No poseer la tierra dificulta la inversión y crea inseguridad de cara al futuro. Ahora más que nunca es necesario una reforma para que los agricultores familiares puedan acceder a la propiedad de la tierra. La cuestión esencial es de quién son las tierras/territorios que están siendo acaparados. Los mecanismos legales que gobiernos y particulares usan para ceder o recibir inmensas extensiones de tierras a otros gobiernos o empresas son a menudo dudosos. La pérdida de la tierra produce inestabilidad económica: pobreza, inseguridad alimentaria; inestabilidad social que puede dar lugar a conflictos armados violentos y originar inestabilidad política. En Madagascar la compañía coreana Daewoo, obtuvo un contrato de arrendamiento para explotar más de un millón de hectáreas de cultivo. El pueblo se rebeló y en 2009 esto ocasionó la caída del presidente Ravalomanana. El proyecto se detuvo, pero la tierra sigue siendo arrendada-

da o vendida a otros proyectos agrícolas y mineros.

En Etiopía, un país donde la seguridad alimentaria local ya es un problema y el fantasma de la hambruna está presente, los campesinos desplazados de las 10.000 hectáreas destinadas a la empresa india de Karuturi, han organizado acciones violentas y han atacado a los trabajadores extranjeros.

Los estados, en lugar de proteger a su gente, protegen las inversiones de los gobiernos o compañías extranjeras —criminalizando y reprimiendo a las comunidades que defienden sus territorios.

Los inversores destruyen los bosques, represan los ríos, desvían el riego de pequeños agricultores, lo que seca los humedales que son cruciales para la pesca, los pastos de temporada y el pastoreo y cercan miles de hectáreas de tierras de pastoreo que dedican a la agricultura mecanizada para la exportación.

4. Beneficios para los inversores acaparadores

La exportación directa de los alimentos a sus países de origen permite a las empresas no pasar por los mercados internacionales de alimentos inestables y caros. Para atraer inversores las compañías inflan sus resultados, exageran los beneficios potenciales y minimizan los riesgos y problemas.

Hoy hay abundante información sobre los acaparamientos de tierra y sus consecuencias, así como sobre las expulsiones de la población, las violencias y las resistencias. Sin embargo, la principal discusión política no es cómo detener el acaparamiento de tierras sino cómo hacerlo funcionar mejor.

El acaparamiento de tierras no es simplemente una oportunidad para realizar ganancias rápidas, ya en sí algo perverso por el efecto inmediato producido en la población local, el objetivo más maligno de esta nueva ola de acaparamiento agrario es el control total de la producción de alimentos por parte de las corporaciones agroquímicas, agroalimentarias, farmacéuticas, de transporte y de venta de alimentos. Es parte de un largo

proceso cuyas etapas han sido: destrucción de la agricultura familiar, control de las semillas y ahora control de la tierra y de la producción. Controlar los alimentos es controlar la vida y están consiguiéndolo.

5. Del acaparamiento de tierras a la esclavitud

El acaparamiento de tierras para la industria extractiva y para la agricultura industrial es una tragedia que empobrece a los agricultores familiares africanos y les convierte en esclavos en su propia tierra. Sin tierra, pierden los medios de subsistencia y entran en la espiral de la pobreza.

Hay un vínculo muy fuerte entre pobreza y esclavitud. Cuando los campesinos pierden sus tierras, se ven obligados a ofrecerse como trabajadores a las compañías, que proponen pocos puestos de trabajo. Al escasear el trabajo aceptan condiciones denigrantes de semi-esclavitud: horarios de 12 horas, sin

condiciones de seguridad, condiciones de vida familiar desfavorables. A menudo las compañías se alían con la élite local para no respetar las leyes sociales, de medio ambiente o de trabajo, lo que convierte al trabajador en esclavo. La compañía PHP, la mayor productora de plátanos de Camerún, recoge a sus trabajadores a las 5 de la mañana y acaban la jornada a veces a las 7 o a las 8 de la noche con un sueldo inferior al sueldo mínimo. Los productos químicos que se emplean son perjudiciales para la salud, causan ceguera, enfermedades de la piel, abortos, etc. La compañía no reconoce esos perjuicios.

El acaparamiento de tierras es perverso porque impide a los campesinos cultivar sus alimentos, o comprar los alimentos necesarios para sobrevivir, lo que produce malnutrición, hambre y muerte. ¿Cuántos niños, campesinos y ex-agricultores mueren cada año de hambre? ¿No es esto un crimen contra la humanidad?

Cuando ni así encuentran trabajo la única salida es emigrar convirtiéndose en refu-

EL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS ES PERVERSO PORQUE PRODUCE MALNUTRICIÓN, HAMBRE Y MUERTE.

giados o trabajadores esclavos en su propio país. Otra solución para huir de la pobreza es emigrar a Europa en pateras o atravesando el desierto del Sahara a pie con enormes riesgos en el viaje y miseria en el Norte de África o en Europa. Los emigrantes potenciales se convierten en una presa fácil para los traficantes de humanos.

En la época de la esclavitud los jefes vendían los esclavos a los traficantes, al igual que hoy los líderes africanos venden a los extranjeros la tierra ancestral, el patrimonio dejado por los antepasados y que pertenece por derecho natural a la comunidad.

A largo plazo estos acaparamientos masivos de tierra pueden tener consecuencias irreversibles y ser más nocivas que la colonización y la esclavitud, porque ocurre en el suelo de África y su impacto local perdurará en las generaciones futuras. El ejemplo de los jóvenes de Makieri, en el Chad, lo muestra claramente.

La carrera por los agrocombustibles y la

especulación de los cereales aumentan los precios de los alimentos causando hambre y malnutrición en los que no tienen los medios para comprar comida a esos precios. ¿No es un crimen contra la humanidad permitir que la gente muera de hambre para poder llenar los depósitos de combustible o hacerse multimillonario? ¿Qué ocurrirá cuando poblaciones hambrientas vean los alimentos cultivados en sus tierras dirigirse a otros países? Hoy muchos inversores están al acecho de la compra y venta de “Zonas Económicas especiales”, regidas por tratados bilaterales de inversión no regidas por la legislación nacional sino por una legislación particular: entrada libre de aranceles para los productos extranjeros, exclusión de la ley sobre condiciones de trabajo y derechos humanos, económicos, sociales y medioambientales. La producción es exportada o sirve al consumo local. En estas zonas económicas es donde se dan más abusos en las condiciones de trabajo.

La finalidad de la esclavitud es lograr benefi-



cios aunque sea con prácticas que van contra la dignidad humana. ¿No es esto lo que ocurre con los campesinos que son desalojados de su tierra sin indemnización o con indemnizaciones ridículas, sin consulta, sin tenerles en cuenta, sin tratarles como seres humanos responsables que deben poder tomar parte en las decisiones que les conciernen? El intento de controlar los alimentos y con ello de la vida, ¿no es también una forma de esclavitud supersofisticada?

Los métodos han cambiado, pero el aspecto de no respetar la dignidad de la persona humana persiste en la esclavitud antigua y en el acaparamiento de tierras. Hoy un medio de luchar contra la esclavitud es luchar contra el acaparamiento de tierras.

6. La resistencia del pueblo

Los nuevos acaparamientos dificultan las posibilidades de los pueblos de defender sus territorios. Los mecanismos jurídicos y el marco de los litigios por desalojo o desposesión no están claros. Las compañías son anónimas. Aun cuando se identifica a los inversores, éstos están protegidos por la distancia y por las complicadas estructuras legales. Las comunidades u organizaciones afectadas no tienen medios para defenderse legalmente.

En algunos lugares las iglesias se comprometen y apoyan a la población local, (proposiciones del 2º Sínodo africano, la Iglesia del Chad, de la RD Congo, Congo-Brazza, etc). Los campesinos y la población rural reaccionan frente a este azote. En la mayor parte de los casos, actúan, se organizan, recogen datos, se manifiestan, reclaman sus derechos, expresan sus quejas, llevan al gobierno y a las compañías a los tribunales, hacen estudios y los presentan al gobierno (Herakles, en Camerún) para dar a conocer el impacto de la pérdida de la tierra sobre la población. Se unen a otros grupos para tener más fuerza. En el foro Social de Túnez 2013, el debate sobre la tierra fue importante. En algunos lugares los campesinos han ganado la batalla contra el gobierno.

En Mozambique, Tanzania, Malí, Etiopía,

Uganda ha habido conflictos entre la población local y los inversores. Las compañías en muchos casos han cogido más tierra de la cedida por el gobierno, quitándosela a los campesinos, desplazándolos, cogiendo el agua con el que riegan sus cosechas y amenazando su medio de vida y su seguridad alimentaria.

El ministerio de Agricultura de Mozambique ha recibido más de 300 reclamaciones referentes a la tierra. Como esto podía tener consecuencias electorales, en 2009 Mozambique paró las concesiones de superficies de más de 1.000 Ha. pero en 2011 las concesiones de gran superficie recomenzaron. La nueva política agrícola de 2011 favorece la agricultura familiar. El país está realizando un proceso de registro de tierra comunitaria para asegurar los derechos sobre 10 millones de Ha. de tierra para los campesinos. Los agricultores y la sociedad civil han sido los artífices del cambio en la actitud del gobierno y juegan un papel importante en el seguimiento de la nueva política agrícola.

En Madagascar donde la cesión de tierras a Daewoo causó la caída del gobierno se ha puesto en marcha un sistema simplificado y rápido de propiedad de la tierra para los agricultores que la cultivan. Una plataforma de asociaciones campesinas ha establecido una base de datos para seguir estos proyectos.

Algunos estados africanos y latinoamericanos han abandonado el registro en el catastro como requisito para obtener un título de propiedad de bienes inmuebles, pero la fiebre por la tierra dificulta estas iniciativas.

Los gobiernos interesados en invertir en la tierra y las instituciones internacionales neoliberales que les apoyan desean obtener beneficios de la tierra sin complicaciones. Su preocupación no es el bienestar de los pueblos que sufren las consecuencias de estos acaparamientos. Las soluciones propuestas no van a la raíz del problema. Sus esfuerzos se centran en proponer códigos de conducta voluntarios (UA/BAD/UNECA, FAO/IFAD/UNCTAD/BM, etc.) casi siempre inútiles y que los gobiernos o las compañías pueden usar para que las adquisiciones de

tierra sean menos malas. Las reglas voluntarias de la FAO sobre inversiones de tierra podrían ayudar si fueran aceptadas por los estados como obligatorias. Lo que se necesita es PARAR los acaparamientos de tierra de grandes superficies.

7. Qué podemos hacer

Concienciar, disminuir el consumo y estilo de vida sencillo: reducir el consumo de energía: electricidad, transporte público, evitar viajes y desplazamientos innecesarios. Disminuir el número de “aparatos” electrónicos y otros. Reciclar, no usar alimentos con envoltorios individuales. No tirar comida, comer lo que se cultiva localmente, no consumir agua embotellada, no usar botellas de plástico.

Controlar dónde va el dinero de nuestras inversiones. Exigir transparencia y ética en las finanzas.

Trabajar para conseguir una moratoria que detenga el acaparamiento de tierras. Dar tiempo para permitir a los países africanos practicar un sistema simplificado y rápido de propiedad de la tierra para los agricultores familiares.

Trabajar por sistemas de propiedad de la tierra que protegen a los agricultores familiares. África necesita urgentemente una reforma de la propiedad del suelo que proteja a su población, a sus agricultores y pastores.

Presionar al gobierno para disminuir la proporción de agrocarburos en el transporte y eliminar los subsidios a los agrocarburos. AEFJN trabaja con la UE (Comisión) para modificar la legislación y disminuir la cuota de agrocombustibles en los combustibles para el transporte y otros usos y para que controle más los efectos producidos por las compañías productoras en África. Ante la propuesta de la CE de disminuir del 10% al 5% los agrocombustibles procedentes de alimentos, los países miem-

bros se opusieron por la presión de las organizaciones, pero al fin se ha conseguido.

Apoyar a grupos y comunidades que reclaman la propiedad de la tierra que cultivan.

Trabajar para conseguir el reconocimiento de los bienes comunes o bienes públicos de comunidades y de la humanidad. Para resolver la crisis de tierras y las otras crisis, necesitamos otra manera de administrar el mundo y los intercambios comerciales. Los «bienes públicos» pueden ser una alternativa al neoliberalismo. Hay un movimiento creciente para considerar los recursos naturales como «bienes comunes» administrados con la participación de la comunidad, para que beneficien a la población. Sólo el reconocimiento legal de los bienes comunes como propiedad de las comunidades será capaz de garantizar una protección real.

Hoy hay bienes públicos comunes mundiales: recursos necesarios a la vida: aire, agua, biodiversidad, bosques, sol, conocimiento. La gestión de estos bienes y el derecho de usarlos tienen que ser regulados por una entidad mundial, democrática, que establezca las reglas de gestión y de uso para garantizar poder disponer del recurso en cantidad y cualidad suficientes y garantizar su sostenibilidad

La noción de bienes comunes va unida a una visión del mundo, de la sociedad y de la economía más solidaria, interdependiente, comunitaria, en el compartir los bienes de la Tierra que pertenecen a todos. Los bienes públicos son un medio de plasmar los derechos humanos, socio-económicos, políticos, culturales y ecológicos. Una sociedad sin amos ni esclavos, una sociedad de hombres y mujeres libres, capaces de tomar decisiones que les afectan.

Como anuncia el slogan del Foro Social Mundial: “Otro mundo es posible, (pero está ya en éste)”. Su venida depende en parte de nuestro compromiso para construir este mundo de solidaridad y justicia para todos.